

APROXIMACIÓN A SU PERSONA

Las informaciones sobre la vida de este personaje, teólogo, exegeta y fundador de la Escuela de Antioquía, son más bien escasas. Nacido hacia el 250 probablemente en Samosata, fue **sacerdote de la comunidad de Antioquía**. Jerónimo (*De vir. ill.* 77) menciona un pequeño tratado suyo sobre la fe, pero sin informarnos sobre su contenido. Conocía bien el hebreo y se le atribuye una recensión del texto griego de los LXX, que él revisó sobre el original hebreo; esta recensión fue adoptada por la mayor parte de las Iglesias de Asia Menor y de Siria, y fue muy apreciada. Se conservan amplios fragmentos en los escritos de Juan Crisóstomo y Teodoreto. Luciano extendió su trabajo de crítica textual también al Nuevo Testamento, limitándose probablemente a los cuatro evangelios. **En Antioquía fundó una escuela, que se distanció del alegorismo imperante de inspiración alejandrina, fijando la atención en el sentido literal de las Escrituras.** La escuela antioquena produjo numerosos comentarios a los libros bíblicos, que ejercieron un influjo profundo sobre la formación exegética de los escritores eclesiásticos posteriores.

Desde el punto de vista de la teología trinitaria, manifestó tendencias acentuadamente subordinacionistas. Una carta escrita por el obispo Alejandro de Alejandría algunos años después de la muerte de Luciano y enviada a todos los obispos de Egipto, Siria, Asia y Capadocia, acusa a Luciano de ser un sucesor de Pablo de Samosata, a quien tres sínodos antioquenos, celebrados entre el 264 y el 268, habían condenado y destituido por su opinión de que Jesús era un simple hombre, y lo señala como iniciador de aquella doctrina, a la que más tarde Arrio habría dado gran notoriedad (TEODORETO, *Hist. eccl.* 1 4). Es cierto que Arrio mismo y los futuros partidarios de su herejía se formaron en la escuela de Luciano, tanto que los tildaban de «colucianistas». Según una noticia de Eusebio (*Hist. eccl.* VIII, 13,2; 16, 3), durante la persecución de Maximino Daya, Luciano fue arrestado y llevado a Nicomedia, donde residía el emperador. **Habiendo profesado valientemente su fe, fue encarcelado y después muerto el 7 de enero del 312.** Rufino (*Hist. eccl.* 9, 6) refiere el texto de la defensa que Luciano habría pronunciado ante los jueces; pero la autenticidad del documento es dudosa.

No obstante algunas reservas sobre la ortodoxia de su enseñanza en materia de teología trinitaria, la tradición hagiográfica (que se compone de textos en griego y latín) aceptó plenamente a Luciano desde finales del IV, como atestigua el panegírico pronunciado por Juan Crisóstomo el **7 de enero** del 387, **día de la fiesta del mártir** (PG 50, 519-526).

(Texto de C. Gianotto)

San Juan Crisóstomo sobre el presbítero mártir LUCIANO

Ayer nuestro Señor fue bautizado con agua, hoy su siervo es bautizado con sangre; Ayer se abrieron las puertas de los cielos, hoy las puertas del infierno han sido conculcadas. Y no os admiréis de que yo haya llamado bautismo al martirio, porque también aquí revolotea el Espíritu Santo con grande abundancia, y hay perdón de los pecados, y se obra una purificación admirable e increíble en el alma. A la manera que los bautizados se lavan con el agua, así los mártires con su propia sangre. Como sucedió también en este mártir. (...) Cuando el demonio malvado observó que el mártir no se entregaba, ni a pesar de tan grande apretura y estrechez, llevó la prueba a un mayor

extremo. Porque, habiendo tomado de las carnes ofrecidas a los ídolos, y habiendo colmado de ellas una mesa, procuró que la pusieran delante de los ojos del mártir, a fin de que la facilidad del manjar ya preparado y a la mano, disipara la firmeza de su fervor. Porque no se nos coge de la misma manera cuando no están a la vista los alicientes, como cuando están delante de los ojos. Del mismo modo que cualquiera sin duda vencería con mayor facilidad la concupiscencia de las mujeres no mirando a una mujer de bellas formas, que fijando constantemente en ella sus miradas. Pero aquel varón justo venció también en esta emboscada; y aquello que el demonio había creído que vencería

su varonil firmeza, eso precisamente la acució más y la urgió para la batalla. Porque no solamente no recibió daño alguno de la vista de las carnes ofrecidas a los ídolos, sino que con mayor fuerza aún las apartó y las aborreció.

Una vez que el malvado demonio vio que nada adelantaba, lleva de nuevo al mártir al tribunal y lo sujeta a tormento y lo acosa con preguntas continuadas. Pero él, a cada una de sus persuasiones respondía solamente: '¡Soy cristiano!' Y como el verdugo le instara: '¿De qué patria eres?', respondió: '¡Soy cristiano'. Le preguntó de nuevo: '¿Qué arte ejerces?' Y él le contestó: '¡Soy cristiano!' '¿Cuáles son tus antepasados?' Y a todo respondía: '¡Soy cristiano!' Y con solas estas sencillas palabras quebrantaba la cabeza del demonio y le causaba heridas que se sucedían unas a otras

A quienes no examinan cuidadosamente, les parecerá esta contestación algo inconsecuente. Pero si alguno clava en ella su pensamiento, por ella misma conocerá la prudencia del mártir. Porque quien dice: '¡Soy cristiano!', con eso ha manifestado ya su patria, su linaje, su profesión y todo. ¿Cómo? ¡Yo lo voy a declarar! Porque el cristiano no tiene ciudad sobre la tierra, sino que su ciudad es la Jerusalén de allá arriba. Porque aquella Jerusalén que está allá arriba, dice el apóstol, es libre y ella es nuestra madre. El cristiano no tiene profesión de arte alguna terrena, sino que pertenece a la conversación de allá arriba, porque nuestra conversación, dice el apóstol, está en los cielos. El cristiano tiene por parientes y conciudadanos a todos los santos...



07 de enero
**SAN LUCIANO DE
ANTIOQUIA**
SACERDOTE MÁRTIR
REVISOR DE LAS TRADUCCIONES
DE LA SANTA BIBLIA